



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

CAPÍTULO VI

Mabel Levato

Repetición y Trauma: Metapsicología

Varias son las razones por las que abordamos la cuestión de la repetición dentro del marco de la constitución y funcionamiento del aparato psíquico, y de la teoría de las representaciones.

En primera instancia cabe recordar que la repetición está siempre involucrada tanto en el dominio de lo representacional como en el pulsional. En aquel las representaciones desempeñan una función sustitutiva y, como tal, se ordenan en una concatenación de derivados a través de repetidas sustituciones. Por tanto, las operaciones implicadas en todas las formaciones del inconsciente suponen la repetición como su ley. A su vez, en esta concatenación el deseo se encuentra siempre transferido y se afirma en la insistencia repetitiva en el contexto simbólico de las representaciones. A este respecto, la transferencia –como veremos- constituye como transporte el modo de circulación del deseo y allí se especifica la repetición en su función simbólica.

En el otro dominio –pulsional- la repetición halla su fundamento como lo inherente a la pulsión, definida como tendencia a repetir un estado anterior, donde la satisfacción consiste, precisamente, en repetir una vivencia primaria de satisfacción. Respecto de esta última, advertimos también la ejecución repetitiva; en efecto, la repetición es condición para la creación del objeto, pues para ello se necesitan repetidas vivencias de satisfacción. De ahí es que el objeto se sostiene y afirma en la *wiederholung*.

En segundo lugar, la repetición permite valorar la importancia de la noción de *Vorstellung*, porque la representación representa al deseo como falta, al objeto como perdido y al prójimo como semejante y ajeno. Para medir su alcance hay que notar que tanto la huella anémica como la *Vorstellung*, con su carácter transpositivo sostienen el circuito del deseo en la repetición.

Por último, *das Ding*, como núcleo del complejo del semejante y como el material –no comprendido- para la construcción de las fantasías, tiene una pendiente que conecta con lo traumático, como uno de los factores que determina la repetición.

La noción de repetición, pues, está implicada en gran parte del desarrollo temático de esta tesis, y por eso valoramos algunos de sus aspectos.

En numerosas oportunidades Freud, hizo referencia al problema de la repetición desde diversas perspectivas. En algunas enfatizó su enjerencia en el plano de las manifestaciones clínicas, como cuando señaló un nexo entre repetición y transferencia, o cuando mencionó la iteración cíclica de una revuelta del padecer, aunque también lo hizo cuando destacó la función y eficacia de los sueños en las neurosis traumáticas, o cuando se refirió a ciertas tendencias autopunitivas. En otras ocasiones aludió a un cuadro clínico, al que denominó neurosis de destino, y asimismo delimitó ciertos tipos de carácter, sea los que fracasan cuando triunfan, sea los que delinquen por culpa, cuyos trazos combinan momentos sucesivos que se siguen cíclicamente unos a otros; además, estudió el fenómeno de la repetición en el plano de la creación artística, literaria precisamente, como cuando señaló su eficacia en lo siniestro y en cierto matiz demoníaco que confiere al destino. En otras oportunidades, por fin, aludió al juego infantil al que consideró como producto de la repetición, y también se refirió a su participación en lo cómico, además de considerarla como el núcleo para mantener reunido cierto ensamble en los desarrollos de afecto, o como el factor mediante el cual el aparato psíquico aspira a la identidad de percepción.

También aludió a la emergencia y al sepultamiento del complejo de Edipo, como la repetición de un tramo de la historia de la humanidad en lo individual.

Sin embargo, en muchas ocasiones aludió a la repetición, no tanto desde el plano de las manifestaciones, sino metapsicológico, con lo cual insertó el problema en un orden estructural con el que ingresó en los fundamentos, como cuando vinculó la repetición con la compulsión, con ciertas perturbaciones del principio de placer, con la pulsión de muerte y con el ello, en el que se comporta como un tipo especial de resistencia.

Por otro lado, en una línea de complejización del problema hemos de advertir que Freud, parece haber discriminado varios tipos de repetición. En efecto, algunas están al servicio del principio de placer, como por ejemplo ciertos juegos infantiles o inclusive ciertas transferencias que operan como resistencias. Otro tipo de repetición, en cambio, oficia como un medio de transformación activo de traumas sufridos pasivamente. Otro parece tener un carácter constituyente o funcionar como un medio de activación de huellas mnémicas. Y otro tipo de repetición, por fin, parece estar regulado por un principio inercial propio de la pulsión de muerte que actúa más allá del principio de placer, tal como puede observarse por ejemplo, en las neurosis de destino, en las traumáticas, en las reacciones terapéuticas negativas, y en algunas transferencias.

En principio conviene contextualizar el estudio conceptual de la repetición y de la compulsión de repetición. Es que Freud parece recurrir a -por lo menos- tres planos de análisis. Uno corresponde al de la función de la repetición, sobre cuya base distingue por ejemplo, repeticiones que están al servicio del principio de placer de otras que obedecen, derivan o consisten en tendencias que están "más allá..." Otro plano de consideraciones tiene que ver con aquello que se repite, es decir, aquello que como contenido insiste. Y otro nivel de análisis, por fin, tiene que ver con el ámbito de las manifestaciones, esto es, con lo mencionado como exteriorizaciones de la compulsión de repetición. Ahora bien, para apreciar esta diversidad de consideraciones conviene recordar ciertos pasajes con el fin de verificar lo antedicho, pues constatamos, por un lado, distintos tipos de repeticiones, y por otro, tres niveles de análisis conceptual.

En el transcurso de la elaboración freudiana se pueden verificar al menos cinco maneras de conceptualizar la transferencia: 1) la transferencia es equivalente a la resistencia, 2) se identifica a la sugestión, 3) equivale al desplazamiento, 4) se la considera como una neurosis

y, 5) queda homologada a la repetición. Tal vez sea este uno de los motivos por los cuales Freud³ mismo pluraliza el término cuando alude a “las transferencias”.

Freud señaló una relación estrecha entre transferencia y repetición, como cuando definió a las transferencias como reediciones, recreaciones de mociones y fantasías, caracterizadas por la sustitución, por el falso enlace. Asimismo, al ocuparse del amor de transferencia del que se sirve la resistencia, lo consideró como una reedición de antiguos rasgos en cuanto repetición de reacciones y modelos infantiles, que justamente le confieren su carácter compulsivo cercano a lo patológico. Además, formuló una definición donde la transferencia resulta una parte de la repetición y donde a su vez, la repetición es la transferencia del pasado olvidado.

La relación entre lo pasado, lo sido y su repetición en la transferencia está formidablemente trabajada por Freud⁴ cuando realiza una arquitectónica de la memoria, cuya organización corresponde al de una estratificación en un triple ordenamiento de archivos; un producto multidimensional compuesto por un núcleo de recuerdos (de vivencias o de formaciones de pensamiento) en los que se atesora el trauma, alrededor de cual se componen los archivos. Uno responde a una organización lineal cronológica, otro orden se organiza de manera concéntrica alrededor del núcleo, mientras un tercer ordenamiento concierne al contenido de pensamientos cuyos nexos lógicos llegan hasta el núcleo.

Ahora bien, la estratificación del material no es sólo una forma de ordenamiento de los recuerdos, sino un modo peculiar en que se organiza y adquiere eficacia la resistencia, cuya magnitud aumenta a medida que las asociaciones se aproximan al núcleo. Cuanto más hondo se profundiza mayor es la dificultad para discernir los recuerdos, que el paciente desconoce como tales aun en la reproducción. Esta particularidad de la estratificación concéntrica confiere al análisis sus rasgos característicos; en efecto, en la proximidad del núcleo se encuentran recuerdos desconocidos por el sujeto como tales, lo cual implica que la resistencia ya no opera ante el recuerdo, sino en recuerdo mismo. Por tanto, se trata de un rasgo de la memoria que genera varios interrogantes. Visto desde la procura del análisis -- llenar lagunas mnémicas, según la concepción freudiana del momento--, el núcleo constituye el punto de máxima resistencia, en la medida en que no se ofrece al recordar, al pasaje por la palabra, sino que resiste, se opone y permanece excluido de la asociación. Freud⁵ sitúa a los componentes del núcleo como pensamientos inconcientes; acaso se trataría de actos psíquicos puramente internos que nunca han accedido a la conciencia; acaso corresponderían a un inconciente diverso del reprimido, que nunca fue conciente y para el cual el análisis, tiente Freud, ofrecería el marco propicio para la consumación de lo interceptado otrora⁶.

Un obstáculo interno se conjuga con otros que conciernen a la perturbación del vínculo con el analista, y entre estos últimos Freud considera uno de ocurrencia regular que se establece cuando se transfiere sobre el analista lo penoso emergente desde el contenido del recuerdo. La transferencia opera sobre la base de un enlace falso y en brevísimo ejemplo queda establecida la relación entre repetición, síntoma y transferencia: deseo reprimido de ser besada osadamente en la boca por el hombre con quien conversa, como origen de cierto síntoma histérico en una paciente que, en transferencia, afloró en relación con Freud. Una vez removido el obstáculo, el deseo aparece como el recuerdo exigido por el nexo lógico. Pero adviértase lo central de la referencia clínica. La repetición en transferencia aparece como obstáculo, como estorbo en medio del trabajo de rememoración, al servicio de la resistencia. Además del falso enlace como operatoria de la transferencia, lo que aparece transportado, pues eso implica transferir, es el deseo, una ilación de pensamiento, no un recuerdo. En efecto, transferencia (“Übertragung”), denota algo que se transporta. La expresión connota una doble acepción:

3 - Freud, S. "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (1905[1901]) Obras Completas, Tomo 7, Ob. Cit.

4 - Freud, S. "Estudios sobre la histeria" (1893[1895]). Obras Completas, Tomo 2, Ob. Cit. 0

5 - *Ibidem*.

6 - *Ibidem*.

"*tragen*" significa portar y "*über*" significa encima. Sin embargo, "*Übertragung*" no es el transporte como vehículo de acarreo que soporta algo, el término alude a una manera de traslado, como cuando uno dice: transferencia de fondos o de títulos. De manera tal que la transferencia supone un modo de transporte donde circula o traslada algo. En el ejemplo que citamos se trata de un deseo, no de un acontecer memorable, de modo que podría afirmarse que en transferencia se opera un traslado del deseo y se repite lo no sucedido. Si la transferencia, como Freud⁷ afirma años más tarde, "Es una pieza de la repetición, se debe a que constituye un modo de transporte del deseo, no del pasado en tanto acontecimiento, sino de la diferencia (...)". Y si ubicamos la formulación en el plano de la temporalidad (la repetición como transferencia del pasado olvidado) hemos de advertir que la transferencia constituye como transporte el modo de circulación del deseo, pero en términos de un tiempo lógico donde el deseo es el siempre sin pasado, y donde la repetición parece aportar un efecto en que el ahora es marca que permite retroactivamente recordarlo.

Toda esta concepción de la transferencia como repetición continúa vigente y se verifica en dos historiales clínicos. En efecto, como ya lo señalamos Freud sostiene que las transferencias son reediciones, reimpressiones de mociones y fantasías, y más tarde, aunque de modo implícito, alude a la transferencia en el contexto de la reedición cuando interpreta una fantasía del Hombre de las ratas figurada en un sueño (el de la hija de Freud con emplastos de excremento en lugar de ojos), y cuando señala que el paciente se paseaba por el consultorio por angustia a que Freud le pegara. La emergencia de una escena de paliza comienza a generar creencia acerca de la iram del paciente contra el padre, y la interpretación de la transferencia como repetición brinda, por fin, la convicción que restaba⁸. Adviértase que la repetición no traspone puntualmente la reiteración de la escena, sino que actualiza el deseo, y en ello radica el peso de la interpretación a la cual Freud le adjudica el poder de generar convicción.

Pero Freud introduce y articula por primera vez la repetición en 1914⁹ cuando aparece bajo la forma poco clara de presentificación en acto. Su descubrimiento, como función, se define en la relación entre el pensamiento y lo real.

Freud¹⁰ establece un nexo estrecho entre transferencia y repetición cuando dentro de su teoría de la memoria como una organización estratificada de archivos, señala que en las proximidades del complejo patógeno se adelanta primero hasta la conciencia el fragmento del mismo susceptible de ser transferido. Con ello parece quedar circunscripta la relación entre el núcleo, el complejo patógeno, con la transferencia y la repetición. Si algo del material del complejo, de su contenido, es apropiado para transferirse en tanto modo de transporte que vehiculiza un material sobre el analista, la ocurrencia inmediata se anuncia con los indicios de la resistencia que se opone al recordar. No hay que dejar de lado la torsión fecunda que hace de la resistencia, como obstáculo al recordar, la base sobre la cual insiste el deseo. Es en este punto donde Freud advierte que las mociones inconcientes, ya no las representaciones, no aspiran al recuerdo, sino a reproducirse en concordancia con la identidad de percepción a la que tienden y con el siempre de la temporación inconciente.

La repetición en transferencia parece situar en primer plano la puesta en acto de la pasión, en tanto padecimiento de un objeto en falta. A propósito, tómesese nota de que Freud¹¹, a partir de una distinción aproximativa, designó al ello como el ámbito de las pasiones y señaló que en la cura el analista se recomienda al ello como objeto en procura de dirigir la libido sobre sí. La transferencia implica que no hay un objeto localizado, sino siempre transferido y por lo mismo,

7 - Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) Obras Completas. Tomo 12, Ob. Cit.

8 - Freud, S. "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (1909) Obras Completas. Tomo 10, Ob. Cit.

9 - Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) Obras Completas., Tomo 12, Ob. Cit.

10 - Freud, S. "Estudios sobre la histeria" (1893[1895]). Obras Completas. Tomo 2, Ob. Cit

11 - Freud, S. "El yo y el Ello" (1923)(ps. 27,56) Obras Completas. Tomo 19, Ob. Cit

Freud descubre un aspecto estructurante del amor, al localizar allí la dimensión transferencial del objeto.

Los fenómenos de la transferencia ofrecen las mayores dificultades pero también brindan un inapreciable servicio, en la medida en que operan como transporte de mociones y objetos, cuya actualidad pone de manifiesto lo reprimido en acto.

Pero conviene profundizar los desarrollos acerca del nexo entre transferencia y repetición, tal como Freud¹² los considera cuando en una de sus definiciones más estrictas afirma que: "(...) la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado". Al definir la transferencia como una pieza de la repetición le adjudica a ésta última un alcance mucho mayor en el plano de la producción de manifestaciones; en efecto, la transferencia es apenas una parte de la repetición, pues existen otros fenómenos de repetición que no configuran aspectos transferenciales, como por ejemplo, el juego, los sueños traumáticos, ciertos matices de lo siniestro, las reacciones autopunitivas, etc. Pero la repetición es la transferencia, y al definirla así, parece aludir a la noción de transporte, que subyace a la transferencia como vehículo en que se actualiza el pasado (reprimido). Sin embargo, conviene hacer notar que al definir la repetición como transferencia del pasado, se abre la dimensión temporal sobre cuya función es preciso interrogarse, en la medida en que habremos de responder acerca de la actualización de ese pasado en el marco de la tentativa de lograr la identidad de percepción.

Ahora bien, al definir la repetición como la transferencia del pasado olvidado, parece contextualizar la repetición como una forma particular del recuerdo, en un plano similar en el cual afirma que la compulsión de repetición de la que el paciente no se libera mientras permanece en análisis, "(...) es su manera de recordar". Sin embargo, cabe interrogarse acerca de este tipo de rememoración en que lo olvidado y reprimido es actuado sin saber; tal vez estamos ante aquello que el paciente "desconoce aún en la reproducción".

Allí introduce una distinción esencial respecto a la rememoración cuando distingue diversos tipos de recuerdos. Los recuerdos encubridores que, por tratarse de archivos mnémicos, les confiere el mismo estatuto que el del contenido manifiesto de los sueños. Otro tipo de recuerdos relativo a sucesos que nunca se olvidaron, sobre los cuales el sujeto jamás había pensado. Otro tiene que ver con experiencias que el sujeto no pudo olvidar, pues nunca llegaron a su conocimiento. Esta última clase de rememoración, que equivale a adquirir un saber inscripto de manera muda en los hechos, incluye procesos psíquicos puramente internos: fantasías, procesos de referimiento, nexos (conexiones del pensar). La distinción es de importancia, porque además de plantear las complicaciones y matices que supone considerar la memoria, incluye la posibilidad de discernir el hecho que el sujeto repite (recuerda) sin saber. Y si se asume esta distinción se podría sostener que la resistencia en el plano de la repetición se opone más que al recuerdo, a que el sujeto tome conocimiento de su fantasma. Creo que este tipo de recuerdos mantiene una conexión con aquello que Freud¹³ denomina realidad eficaz.

Es en este contexto que Freud¹⁴, establece una relación directamente proporcional entre repetición y resistencia cuando afirma que cuanto mayor es ésta "(...) tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir)". En el plano de la repetición el sujeto se distancia del recordar, pero actualiza y pone en cato algo que debe ser considerado separadamente en su relación con el olvidar y el recordar. El ejemplo al que queda sometida la afirmación según la cual el analizado no recuerda nada de lo reprimido, sino que lo actúa, lo repite sin saber, funciona porque pone en la superficie algo central de la repetición.

12 - Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar" (1914)(p.152) Obras Completas. Tomo 12, Ob. Cit.
13 - Freud, S. "De la historia de una Neurosis infantil" (1918/1914) Obras Completas. Tomo 17, Ob. Cit.
14 - Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar" (1914)(p.153) Obras Completas. Tomo 12, Ob. Cit.

En este punto cabe distinguir la repetición (significante), de la compulsión de repetición. La primera, que Freud¹⁵ reconoce, por ejemplo en el juego del Fort-Da, concierne al dominio que indica la función simbólica en la repetición de la diferencia; la compulsión de repetición, a la que luego haré específica referencia, parece involucrar otra clase de fenómenos.

Cuando Freud¹⁶ examina la transferencia como algo necesario y la considera como una vicisitud de la vida amorosa determinada por el repetir de los clichés o series psíquicas, ubica al analista como una formación del inconsciente y a la transferencia en el orden del automatón, en tanto encuentro azaroso de un significante determinado. En cambio, la función de la *tyché* en la repetición, como encuentro con lo real, se presenta bajo la forma del trauma como encuentro azaroso y siempre inadecuado con el sexo, ese excesivo o demasiado poco placer que indica el goce del sujeto en el mal encuentro.¹⁷ Desde otro ángulo señalamos que se trata del trauma como encuentro fallido, al que Freud se refiere, por ejemplo, cuando alude al núcleo patógeno, nódulo de la resistencia y causa de repetición, que actualiza en la transferencia, pérdida, fracaso y decepción.

Luego de agotar las objeciones a la concepción de un más allá del principio de placer, consideradas como restricciones, o como casos de desprendimiento de displacer sujetos a ley (el relevo del principio de placer por el de realidad impuesto por las pulsiones de autoconservación y los conflictos y escisiones generados en el aparato psíquico como pago por la adquisición de una mayor complejidad), Freud¹⁸ concluye que la existencia de estos casos no contradice el imperio del principio de placer y en consecuencia, no autorizan a sostener la función de tendencias que operan más allá de su gobierno.

Más que el juego, considerado como una actividad propiciante de una ganancia de placer los sueños de las neurosis traumáticas ofrecen una perspectiva sobre una función del aparato psíquico que parece más originaria e independiente del principio de placer. Al referirse a esta función, Freud parece aludir no tanto a la evitación del displacer, sino a otra que tiene como propósito ligar los estímulos. De ello se desprende una excepción a la teoría del sueño como cumplimiento de deseo. Es que según Freud: "Si existe un más allá del principio de placer, por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo"¹⁹. Este tipo de sueños obedece a la compulsión de repetición en interés de la ligazón psíquica del trauma. Sobre tal aspecto haré luego consideraciones más precisas.

Para finalizar quisiera hacer un pasaje donde trataré la vivencia de satisfacción señalando que tal experiencia permite dar cuenta del proceso por el cual se ejecuta la inscripción por simultaneidad como organizadora de las huellas mnémicas conforme a una primitiva y relativa coexistencia temporal, una sincronía compuesta por el propio funcionamiento del aparato psíquico.

La importancia de la noción de *Vorstellung* radica en que representa al deseo como falta, al objeto como perdido y al prójimo como semejante y ajeno. Pero sólo podemos medir su alcance si logramos advertir que la representación se halla bajo el dominio de un régimen de temporalidad propio del inconsciente. En efecto, tanto la huella mnémica como la *Vorstellung* con su carácter transpositivo, fundan y sostienen el circuito del deseo inconsciente en la ejecución de la *Wiederholung*, de la repetición, como escansión iterativa que, por el largo rodeo implicado en el retorno de lo reprimido insiste en las formaciones sustitutivas.

15 - Freud, S. "Mas allá del principio del Placer" (1920) Obras Completas, Tomo 18, Ob. Cit.

16 - Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar" (1914)(p.153) Obras Completas. Tomo 12, Ob. Cit.

17 - Lacan, J. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (1964) Cap. 5. Ed. Paidós. Tomo 11, Ob. Cit.

18 - Freud, S. "Mas allá del principio del Placer" (1920)(p.11,16,17,31,32). Obras Completas, Tomo 18, Ob. Cit.

19 - Freud, S. "Mas allá del principio del Placer" (1920) Obras Completas, Tomo 18, Ob. Cit

Pues bien, conviene detenernos para revisar las sutilezas de la argumentación freudiana respectiva a la vivencia de satisfacción. Tanto en el “Proyecto” como en “La Interpretación de los sueños”^{20,21} Freud se ocupa de diseñar ese artificio conceptual de enorme gravitación teórica. En uno de ellos dice²²: “El niño hambriento llorará o pateará inerte pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda de ahí en adelante asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, por lo tanto el deseo terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.”

Un aspecto central de esta vivencia es la asociación entre la excitación proveniente de la necesidad, la imagen mnémica del objeto y los movimientos de descarga ligados con la satisfacción, conforme a una ley general de asociación por simultaneidad que se afirma en la actividad pura, el recordar reproductor²³.

Ahora bien, lo interesante a destacar en esta oportunidad concierne a la estrecha vinculación entre los componentes de la vivencia, soportes de la transposición del deseo que, en tanto moción, transfiere su investidura de una marca a otra y apunta a su cumplimiento, consistente en la repetición idéntica de la percepción de aquella satisfacción. Dicho en términos más cercanos al texto. La reaparición de la percepción como *Wiederholung* es el cumplimiento del deseo que consiste, precisamente, en repetir la percepción enlazada con la satisfacción.

De este modo, pues, queda situada la relación entre representación –con su vertiente de irreductibilidad marcada por el deseo- y repetición –como dominio del circuito del deseo.

20 - Freud, S. "Proyecto de psicología"(1950[1895])(p.362)Obras Completas, Tomo1, Ob. Cit

21 - Freud, S. "La Interpretación del los Sueños". (1900-1901) Ps. 557-558. Obras Completas, Tomo 5, Ob. Cit.

22 - *Ibidem*.

23 - Freud, S. "Proyecto de psicología"(1950[1895])(p.363)Obras Completas. Tomo1, Ob. Cit.